

# Destrezas de redacción: Párrafos

Joe Miró

4 de octubre de 2010

## 1. ¿Qué es un párrafo?

La frase como la unidad mínima en la que se puede expresar un idea, el párrafo es la unidad mínima en la que se puede *desarrollar* una idea. Para ello debemos primero expresar la idea a desarrollar y después explorarla y explicarla. La primera parte del párrafo, que expone la idea, se llama el *tema*, y la segunda parte, en donde se desarrolla, la *discusión*.

El tema va al principio del párrafo. A menudo es una frase, aunque no es inusual que conste de dos o tres. La discusión va a continuación y casi siempre es más largo que el tema. Esta división en dos partes no es arbitraria: el lector necesita esta estructura para poder entender lo que le vamos explicando: desarrollar un idea sin haberla expuesto primero es un sinsentido, es una manera bastante segura de hacer que el lector se pierda. Plantear una idea sin explicarla en más detalle la hace mucho más difícil de entender. Expresando una idea y añadir un desarrollo posterior con ejemplos, motivos e información adicional, hace que el lector entienda mejor lo que le queremos exponer.

Veamos un párrafo correcto.

La representación y el manejo de los datos de tipo real puede ser responsabilidad del hardware del computador o de los traductores de lenguajes. Los microprocesadores más potentes (80486, Pentium y Alpha, por ejemplo) contienen internamente, en el mismo chip, los circuitos para operar en coma

flotante y, en otros casos, se dispone de circuitos integrados para realizar específicamente estas operaciones (por ejemplo, los coprocesadores aritméticos 8087, 80287 y 80387). Si el hardware no dispone de circuitería para coma flotante, y un lenguaje de programación dispone de este tipo de datos, será el traductor correspondiente el que descomponga las operaciones en coma flotante en términos de las operaciones que presenta el lenguaje máquina, obteniéndose en este caso un rendimiento mucho menor en la ejecución de los programas.

En este párrafo la primera frase es el tema y el resto es la discusión. En el tema se indica que hay dos posibilidades para el manejo de datos de tipo real: por hardware o por traductor de lenguaje. La primera mitad de la discusión se dedica a desarrollar el primer caso, indicando dos posibilidades (uso de circuitería interna y uso de coprocesadores), mientras que la segunda mitad desarrolla el caso del uso de traductores de lenguaje, indicando que se obtiene un rendimiento menor.

Uno de los defectos más habituales es el uso frecuente —a veces casi exclusivo— de párrafos de una o dos frases. Esto significa que los párrafos sólo contienen tema pero no discusión. Al dar ideas pero sin explicaciones el escrito se convierte en dogmático; al faltar ejemplos y detalles se convierte en seco; al ser una sucesión continua de ideas se convierte en denso y pesado. En resumen, se convierte en difícil de leer y entender. Veamos un ejemplo.

Los nuevos conceptos de servicios en viviendas y edificios tales como; telemedicina, tele-trabajo, supervisión y control de instalaciones, hogar digital, etc. suponen un cambio importante en el planteamiento y realización de las instalaciones que sirven de base a estos conceptos.

En el ámbito que nos ocupa, instalaciones domóticas e inmóticas, debemos partir de unos conocimientos y lenguaje común entre el instalador y proyectista para evitar errores y problemas en el funcionamiento del futuro sistema a instalar.

Este documento se orienta al instalador de estos sistemas y se fundamenta en los conocimientos y experiencias del autor.

En ningún caso este documento sustituye la normativa aplicable a los sistemas concretos que en él se puedan mencionar.

Este fragmento parece más un esquema que un escrito completo. No es sólo que va a trompicones, a saltos, lo que lo hace de lectura desagradable, sino que al no estar rodeada cada idea de información adicional que ayude a entender lo que dice, se vuelve difícil de entender. Sólo son cuatro frases y, haciendo un esfuerzo, lo podemos seguir, pero página tras página escrita de esta manera crea un documento ilegible.

Escribir la discusión suele ser más difícil que escribir el tema. Sabemos lo que queremos decir, pero al querer ampliar más nos quedamos en blanco. Existen muchas maneras de escribir la discusión. Uno muy efectivo es poner un ejemplo concreto de la idea establecida en el tema. Otro es exponer las causas o motivos que hacen que el tema sea ‘verdad’ o importante. Otra posibilidad es describir las consecuencias que se derivan de la idea del tema. Lo importante es añadir información que ayudará al lector a entender mejor la idea en sí o su importancia dentro de vuestro escrito. Fijaos en qué es lo que hacen vuestros autores favoritos y rápidamente tendréis un catálogo de distintos modelos de discusión que podéis seguir.

No entendáis que cada párrafo ha de tener al menos tres frases. Un recurso que uso para dar énfasis a una idea es dejarla sola (en cierto modo estoy diciendo que esta idea no admite discusión), pero si un trozo largo consta de párrafos de una o dos frases, convendría revisarlo para asegurarse que las ideas están convenientemente explicadas, que hay suficientes ejemplos para que el lector entienda bien lo que queréis explicar y que mostráis detalles suficientes para que se vea bien vuestro razonamiento.

### 1.1. Unidad de concepto en el párrafo

Un párrafo es una unidad de pensamiento y por lo tanto debe tratar de sólo un concepto. El concepto que se trata en el párrafo es lo que aparece al final de la última frase del tema. Esto es natural: lo más importante de una frase se dice al final. Esto marca el meollo del contenido del párrafo. Volvamos al ejemplo del principio. Su tema era:

La representación y el manejo de los datos de tipo real puede ser responsabilidad del **hardware del computador** o de los *traductores de lenguajes*.

Vemos que tiene dos conceptos en la parte final de la frase: el hardware del computador y los traductores del lenguaje. Esto significa que este párrafo debe ir de estos dos conceptos. Efectivamente es así.

La representación y el manejo de los datos de tipo real puede ser responsabilidad del **hardware del computador** o de los *traductores de lenguajes*. Los **microprocesadores** más potentes (80486, Pentium y Alpha, por ejemplo) contienen internamente, en el mismo chip, los **circuitos** para operar en coma flotante y, en otros casos, se dispone de circuitos integrados para realizar específicamente estas operaciones (por ejemplo, los **coprocesadores** aritméticos 8087, 80287 y 80387). Si el hardware no dispone de **circuitería** para coma flotante, y un *lenguaje* de programación dispone de este tipo de datos, será el *traductor* correspondiente el que descomponga las operaciones en coma flotante en términos de las operaciones que presenta el *lenguaje máquina*, obteniéndose en este caso un rendimiento mucho menor en la ejecución de los programas.

Si en cambio metemos en un párrafo muchos conceptos obtenemos un párrafo confuso, sin un objetivo claro.

Los mecanismos representan los recursos que los procesos necesitan y que generalmente no son consumidos durante el proceso. Se sitúa en la parte inferior de la caja. Hay un tipo de mecanismo denominado llamada, que permite utilizar funciones de otras cajas dentro de un mismo modelo. Estas flechas se colocan en la misma posición de la caja que las flechas de mecanismos pero indicando un sentido contrario. Los mecanismos no son necesarios en todas las funciones.

Este párrafo contiene dos errores claros. Uno es que en la discusión se mezclan demasiados conceptos: se habla de cajas, de flechas, de mecanismos, de modelos, de funciones. Aunque todos estos conceptos hubieran sido introducidos adecuadamente con anterioridad, mezclarlos todos en tan poco espacio hace que forzosamente el párrafo sea confuso.

El otro error es que, tal y como está escrito el tema, el párrafo debería ir de lo que es consumido durante un proceso. Y este es un concepto que no se trata en absoluto durante el párrafo. Lo único que aparece tanto en el tema como en la discusión son los mecanismos. Si reescribimos el tema de la siguiente forma:

Los recursos que los procesos necesitan y que generalmente no son consumidos durante el proceso reciben el nombre de mecanismos.

el párrafo mejora mucho, aunque sigue sin ser correcto.

## 1.2. La punta del párrafo

Como hemos dicho, un párrafo es la explicación de una idea. Esta idea concreta que articula claramente el contenido del párrafo debe estar explícitamente escrita. A menudo es el tema, pero no siempre. A esta frase lo vamos a llamar la *punta* del párrafo ya que un párrafo sin punta es un párrafo romo, sin calidad.

Como hemos dicho la punta a menudo coincide con el tema. Esto no es extraño, sobre todo en párrafos cortos, ya que si realmente no vamos a explicar un tema muy complejo, en una frase podemos indicar tanto el tema a tratar como la idea concentrada. Si la punta no coincide con el tema del párrafo suele ser por uno de dos motivos. Si tenemos un párrafo muy largo normalmente el tema no se introduce en una frase sino que consta de varias. La punta en este caso ha de ser la última frase del tema. El otro motivo se da cuando la idea que explicamos en el párrafo la vamos construyendo durante el párrafo. En este caso la parte introductoria nos indica el tema del párrafo pero no tenemos todos los elementos para poder indicar la punta hasta el final. En este caso la punta debe ser la última frase del párrafo.

Veamos unos cuantos ejemplos. El tema se indica con letra cursiva, y la punta con negritas. Empecemos por el caso más común de tener la punta al principio del párrafo. En nuestro primer ejemplo, vemos un caso en el que el tema es de una frase y coincide con la punta:

*Este tecnicismo [detentar] debió de tener poca vida fuera de los foros, hasta hace relativamente pocos años.* Cuando aparece en la literatura, es siempre en contextos que aluden a cuestiones legales: “Para seguir cebando su apetito / de torpes goces, el poder *detentan* / esos malvados que la leyes hacen”, escribía Tamayo y Baus. En 1906, Vazquez de Mella alertaba así al pueblo, con dudosa gramaticalidad en la construcción del verbo: “Ahí, en esos presupuestos de esos partidos que se llaman liberales, tenéis quince millones de pesetas que *os detentan*”. Muchos textos, con idéntica exactitud en el uso del vocablo podríamos aducir. Los datos de América que conozco, dan también la mayoría a quienes han sabido emplearlo correctamente.

En el caso de tener un tema de más de una frase, como hemos dicho, la punta es la última frase del tema:

*No es muy importante para el idioma esa desustanciación del vocablo: cosas más graves le suceden. Pero **apena que un aparato de precisión se convierta en objeto de chapuzas.*** El uso actual de *detentar* es una neología absolutamente inútil. Los juristas van a quedarse sin una pieza que necesitan, y los no juristas poseemos otras para decir mejor lo que queremos. Hay una tendencia generalizada en todo a destruir matices, a mellar filos, a rematar las cosas con rebordes gordos. Es lo fácil, lo rebañego, lo espeso; lo que gusta.

Veamos ahora dos casos en el que la punta está al final. En el primer ejemplo, el autor no puede poner la punta al principio, porque no se entendería la referencia al humanitarismo:

*La Justicia no debe obviar las circunstancias en que se producen los hechos que se juzga. Y éstas pueden conferir muy*

*distintas significaciones a lo presuntamente delictivo.* Más de la mitad de los reclusos españoles padece alguna toxicomanía. Y los programas de desintoxicación que ofrece la Administración no siempre se aplican con la rapidez y la especificidad necesarias. A veces, incluso, su dispensación se supedita al buen comportamiento del preso, como ha denunciado la asociación Madres Contra la Droga. En esas condiciones no tiene nada de extraño —y tampoco de censurable— que haya quien, enfrentado con el sufrimiento de su familiar recluso, trate de hacerle llegar fármacos que lo libren de la angustiada ansiedad producida por el síndrome de abstinencia. Es un rasgo de solidaridad imposible de objetar. Al reconocerlo así el Tribunal Supremo dignifica la Justicia: **si la Ley contrariara los dictados del humanitarismo, perdería su sentido.**

Este último ejemplo es el más discutible. La punta tanto podría ser la última frase del tema, como la última del párrafo. Me he decidido por el último del párrafo por dos motivos: primero, porque la última frase del tema dice poco, y segundo, porque al leer el párrafo quitando las dos candidatas a punta, me pareció que perdía más concreción al quitar la última del párrafo.

*La versión habitual sobre el Conde-Duque nos le presenta como un hombre altivo y astuto, en permanente actitud de acecho o de inaccesible soberbia, que sólo cayó cuando, violentamente, le arrojaron del usurpado Poder. Y la realidad de su espíritu era muy otra.* No nos puede extrañar esta deformación de la verdad, aunque estamos habituados al espectáculo de la leyenda que se forja sobre el carácter de las grandes figuras de cada época, y muy singularmente de las políticas. Lo que sorprende en Don Gaspar de Guzmán [el Conde-Duque] es que esta deformación haya persistido hasta nuestros días, cuando los motivos pasionales que la forjaron hace tiempo que están extinguidos. El estudio de los numerosos documentos revelados en estos últimos años, muchos

de ellos por nosotros, nos permite, en efecto, adivinar detrás del monstruo sombrío que nos legó la tradición, un hombre lleno de torturas interiores, de profundidades afectivas, de contriciones patéticas que, ciertamente, disimulaba cuando subía al escenario de la vida pública a representar su papel de ministro todopoderoso; pero que han quedado vivas en sus cartas y escritos íntimos y aún en muchos de sus gestos históricos. Algunas de estas inquietudes las percibieron sus contemporáneos; pero fueron, maliciosamente, interpretadas como tretas de su astucia. **Y son, en realidad, lo más sincero de su vida y lo que, subterráneamente, anima y da acento a su actuación oficial.**

## 2. Principios de redacción de un párrafo

Un párrafo es la unidad mínima de explicación de una idea. Para tener un párrafo correcto que explique la idea de forma efectiva debe tener las siguientes características.

1. Constar de dos partes: el *tema*, donde se introduce la cuestión a tratar en el párrafo, y la *discusión*, donde se desarrolla la idea del tema.
2. Tener una cadena principal de conceptos, que son los introducidos en la parte final de la última frase del tema. Puede tener cadenas secundarias, sobre todo si el párrafo es largo.
3. Articular la idea que explica en una frase llamada la *punta* del párrafo. Esta punta sólo puede estar en dos sitios: la última frase del tema, o la última frase del párrafo.
4. Sólo explicar *una* idea. Los únicos conceptos nuevos que introduce están en el tema y quizá también en la punta.



### 3. Verificación de párrafos

Para verificar que los párrafos de nuestro documento son correctos debemos seguir los pasos siguientes.

1. Cuenta el número de frases de cada párrafo. Salvo excepciones, los párrafos deben constar de tres o más frases. Si tienes varios párrafos con una o dos frases, sobre todo si son consecutivos, los párrafos son incorrectos. Probablemente les falte la parte de discusión.
2. Asegúrate que cada párrafo tiene tema, discusión y punta. Una manera de hacerlo, sobre todo mientras te inicias en esta destreza, es copiar los temas y las puntas y pegarlas en un documento aparte. Este documento debe ser una versión muy resumida, pero con todos los puntos importantes, del documento original. Si el documento no es claramente más corto, tus discusiones no están lo suficientemente desarrollados.
3. Este documento reducido debe poderse leer con fluidez. Si aparecen de forma imprevista conceptos nuevos es que los estás introduciendo en mitad de los párrafos (o no los estás introduciendo en absoluto). Repasa el documento original para ver dónde introduces estos conceptos y corrígelo.
4. Subraya en cada párrafo el final de la última frase del tema. Lee ese párrafo con atención. La línea de conceptos del párrafo debe seguirse de lo que aparece en la parte subrayada.